

Ningún Hombre Me Puede Salvar

Todas las religiones enseñan un Camino de Salvación. Todo ser humano reconoce que tiene necesidades espirituales, y los que reconocen la existencia de un Creador tienen que confesar que no le han agrado en todo lo que han hecho. La Biblia dice claramente, *“todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23). Es una situación muy seria para nosotros, *“porque la paga del pecado es muerte”* (Rom. 6:23). Por lo cual, la doctrina central de cada religión busca contestar la pregunta: *“Cómo puedo estar bien con Dios?”*

Muchas religiones dicen que el hombre debe hacer alguna obra para compensar por su pecado y acercarse a Dios. En contraste, la Biblia declara que el pecador está contaminado y no puede hacer buenas obras: *“¿Podremos acaso ser salvos? Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.”* (Isaías 64:6).

Debido de que nosotros éramos completamente incapaces, Dios mismo hizo todo lo necesario para salvarnos. Dios el Hijo vino a la tierra y murió para pagar el precio por nosotros. Ahora, para los que confían en Él, *“por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8-9).

El Nuevo Testamento dice muy claramente que el favor de Dios – la gracia – no se puede comprar con nuestras acciones. *“Al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia... Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos”* (Rom. 4:5-7). Esto deja muy claro que es una mentira decir que debemos hacer ciertas obras para poder ganar la gracia de Dios – ¡porque así no será gracia! El **único** requisito es que volvamos de nuestros pecados para poner nuestra fe en el Señor Jesucristo: *“El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo; para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”* (Gálatas 2:16).

La Biblia enseña que las buenas obras son el fruto de ser regenerado por la gracia (gratis) de Dios (Tito 3:5; Ef. 2:10). Cuando preguntaron a Jesús que obra tuvieron que hacer, *“Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”* (Juan 6:29). Dios no está buscando obras físicas: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Jn. 4:24). Mientras muchos hacen cosas para intentar ganar la aprobación de Dios, Dios clama: *“Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo”* (Joel 2:13).

No Sólo Un Hombre

Si el requisito para ser justificados y salvos de nuestros pecados es creer en Jesucristo; es sumamente importante saber *quien es* el Señor Jesucristo. No hay salvación en confiar en un hombre imaginario que se conforma a nuestras ideas y no a la realidad.

Algunos han dicho de que Cristo es un ángel, o un hombre especialmente sabio y santo. Pero un hombre no nos puede salvar, la Biblia proclama: *“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás), Para que viva en adelante para siempre, Y nunca vea corrupción”* (Salmo 49:7-9).

Debe ser evidente de que, si todo hombre ha pecado, ningún hombre es digno de morir en el lugar de otro, porque tiene que pagar por sus propios pecados. Además, un solo hombre solamente pudiera morir por otro. La Biblia enseña que Cristo murió por toda persona (Rom 5:18; 2 Cor 5:14-15; Tit 2:11; 1 Tim 2:6; Heb 2:9).

No debemos menospreciar el sacrificio del Señor Jesucristo, diciendo que no es suficiente para salvarnos sin que nosotros añadamos a nuestras obras. Ni debemos menospreciar al Unigénito Hijo de Dios en decir que es solamente un hombre. La Biblia es clara que *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”* (Jn 1:1,14). Cristo es *“Dios...manifestado en carne”* (1 Tim 3:16).

Para los que dicen que Cristo fue solamente un ángel, Dios nos ha dado el libro de Hebreos. Comienza diciendo: *“Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino”* (Heb 1:5-8). Cristo es Dios mismo, que tomó la posición de siervo para salvar a los hombres (Mateo 20:28; Fil 2:5-10), pero es Dios mismo, uno con el Padre y el Espíritu (1 Jn 5:7).

A los que dicen que Cristo fue un dios menor, Jehová declara: *“Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí”* (Isaías 45:21). Joel 2:32 dice, *“todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo”* y el Nuevo Testamento muestra que Cristo es Jehová, citando el pasaje anterior en referencia a Jesús: *“que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ...porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Rom. 10:9,13).

Ningún hombre nos puede salvar de nuestros pecados y restaurarnos a Dios. Pero ¡gracias a Dios, Dios mismo ha venido para salvarnos, y Su sacrificio es suficiente!

Consumado es

En la cruz de Calvario, el Señor Jesucristo exclamó, *“Consumado es”* (Jn. 19:30). *“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos”* (Heb. 9:28), y ahora *“a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Jn. 1:12). *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36).

No hay nada más que podemos añadir al sacrificio de Cristo, y no tenemos que hacer otro sacrificio. No podemos encontrar salvación en la repetición de misas o buenas obras, porque *“Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”* (Heb 7:27; 9:25-28; 10:10-14).

Podemos tener la presencia de Cristo, no por medio de una experiencia religiosa, sino teniendo a Cristo permaneciendo espiritualmente en nuestros corazones (Ef. 3:17). A los que han creído en Él, Cristo dice, *“he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mt.28:20). Cuando entramos en la familia de Dios, Cristo mora en nosotros a través de Su Espíritu (1Jn. 4:12-16).

No tenemos que estar dudando si iremos al cielo, o si Dios está con nosotros, o si nuestros pecados son perdonados. Tenemos las promesas de Dios. El que cree en el Hijo de Dios *“tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”* (Jn. 5:24). El Salvador ya no está colgando en la cruz, y no está en la tumba. Como Cristo dijo, *“soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”* (Apo. 1:17-18). *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”* (Rom. 8:1).

La Iglesia Cristiana Bíblica Monte Moriah empezó en 2010 con el deseo de compartir la verdad de la Biblia con todos los que reconocieron una necesidad en sus vidas, para guiar a los incrédulos a Cristo, para enseñar a los creyentes como crecer espiritualmente, y para preparar siervos de Dios dispuestos a llevar el mensaje de salvación al mundo.

Hay muchas religiones hoy, y muchos que se llaman “cristianos,” pero Jesucristo dijo, “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mateo 7:21). Nuestra iglesia no sigue las enseñanzas de los hombres, sino busca solo seguir la voluntad de Dios como está revelada en su perfecta Palabra, y compartir con otros lo que hemos aprendido de ella.

Callejón Romero 4651

Col Reynoso, 22106 Tijuana, B.C.

www.montemoriah.org

Cultos: Miércoles 7:00 pm

Domingo 10:00 y 11:30 am y 6:00 pm

